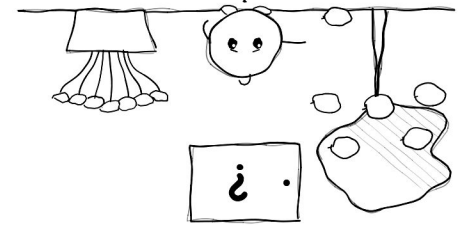


¿Te han pedido alguna vez una cifra que no tenías?

Y justo ahí llega la tentación: ponerle un número.

Pero nadie sabía cuántos limones vale un manojito de menta. Ese número no existe.

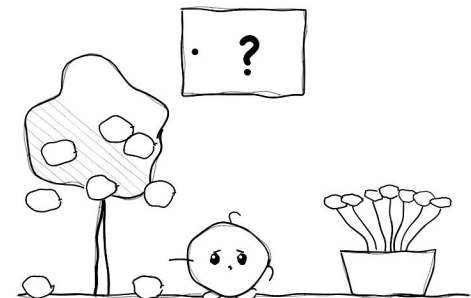


El bichito tenía limones de sobra. Quería cambiarlos por un poco de menta.

1 el hueco

Calladito

el hueco que no rellenaste

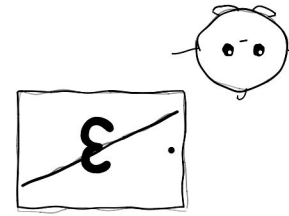


¿cuántos limones vale la menta?

¿Cuántas veces has visto una cifra firme que no tenía de dónde salir?

Un número inventado no llena el hueco: lo tapa.

Pero nadie lo había medido. Era un número distraído de dato.



«Tres limones», pensó. Sonaba bien. Sonaba serio.

2 no inventar

para llevar



Esta semana, cuando te pidan un número que no tienes, di «no lo sé».

Y pregunta: ¿a quién le sobra? ¿a quién le falta?

A veces el hueco es la respuesta.

Calladito · el hueco que no rellenaste

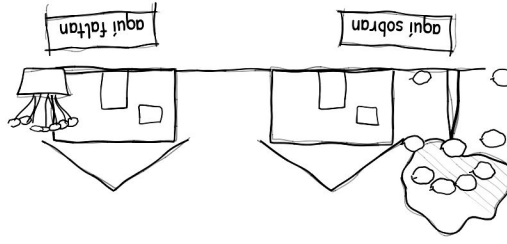
una Ley de la casa · Bogotá · septiembre de 2026 · ed y ñawñawi ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

Cuando no hay número, mira dónde sobra y dónde falta.

¿Dónde sobran los limones? ¿Dónde hacen falta?



Entonces no puso el número. Se quedó calladito... y preguntó otra cosa.

3 sobra y falta

tres trampas

«Sin número no hay trato.»

Puedes ponerte de acuerdo mirando qué le sobra y qué le falta a cada uno.



«Callar es no hacer nada.»

No inventar no es quedarse quieto: es buscar otra puerta.



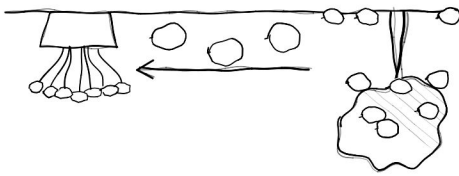
«Un número suena más serio.»

Suena, sí. Pero si falla, no sabes ni dónde buscar el error.



El valor no estaba en el limón: estaba entre las dos casas.

Y valían mucho donde nunca se ha visto uno.

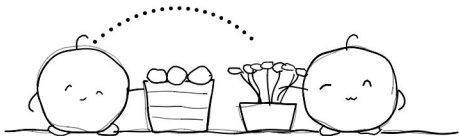


Los limones no valían nada donde se caen solos.

4 entre dos

5 el trato

Así que llenó una canasta y caminó hasta la otra casa.



Nadie fijó un precio. Se miraron, vieron qué le sobraba a cada uno y se pusieron de acuerdo.

Sin tabla, el trato salió igual.

¿Qué tienes de sobra que a alguien cerca le hace falta?

